

Testimonio Luisgé Martín bucea en sus recuerdos para narrar su homosexualidad a través de la literatura. 'El amor del revés' es una emotiva obra en que el autor se desnuda a la hora de contar su vida y sus sentimientos

El laberinto del amor

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Nacido Luis García Martín (Madrid, 1962), firmó sus primeros libros como Luis G. Martín y, a partir del 2009, como Luisgé Martín. Unos cambios que parecen insinuar su evolución como escritor. Sus primeras novelas, como él mismo acepta a propósito de *La muerte de Tadzio* (2000), estaban llenas de "florituras desatinadas". Progresivamente se acentúa el rigor expresivo, los rasgos autobiográficos y la presencia de la homosexualidad. Autobiográfica lo era *Los amores confiados* (2005), y ahora lo es plenamente *El amor del revés*. Se pregunta Martín: "¿Supone un acto genuinamente taurino contar en un libro autobiográfico hechos obscenos y escandalosos que cualquier lector atento de mis libros de ficción podría haber imaginado ya?". A su vez yo me pregunto: ¿Son realmente hechos obscenos y escandalosos?

La fuerza de este libro se encuentra, precisamente, en su autenticidad, y la retórica expresiva está sustituida por lo que podríamos llamar una retórica de las emociones. Del mismo modo que se ha desnudado



Luisgé Martín

EFE

a la hora de contar su vida, lo hace a la hora de expresar la intensidad de sus sentimientos ("muchos días se me llenaban los ojos de lágrimas en la calle y tenía que esconderme en un portal"), en una sucesión de fracasos amorosos que parecen confirmar el pesimismo tan presente en sus novelas, un pesimismo expresado aquí con irónica ambigüedad: "Resulta paradójico, ahora, que el único de mis libros que cuenta mi vida real tenga un final feliz. Aunque ningún final es feliz: si es feliz, no es final", expresión del mundo interior del narrador: sus torturas espirituales, su candidez, su temperamento "melindroso, asustadizo, cobarde". Por eso,

"Muchos días se me llenaban los ojos de lágrimas en la calle y tenía que esconderme en un portal", relata

cuando a los quince años tiene la certeza de que es homosexual, se jura que nadie lo sabrá nunca: "Fui construyendo poco a poco un personaje que me mantendría a salvo de las murmuraciones". Y se convierte, de esta forma, en una cucaracha.

El libro es una verdadera anátesis amorosa. Poco a poco, experiencia tras experiencia, "me había ido convirtiendo en un ser humano", es decir, en Gregorio Samsa. Al mismo tiempo, este proceso, esta acumulación de tensiones da a la autobiografía un carácter fuertemente na-

rrativo, si aceptamos que no es necesaria la ficción para alcanzar la categoría de lo novelesco.

Si no hay nada de obsceno y sí mucho de dramático es porque "el sexo despojado de amor no me interesaba". Y subraya la diferencia entre el enamoramiento que "es agudo, aéreo, jubiloso", pero que suele desvanecerse pronto, y el amor que es "grave, denso y perdurable". Naturalmente, la misma necesidad que el amor no niega la urgencia de los impulsos sexuales, las relaciones voluntariamente efímeras, la necesidad de exhibirse, de visitar los urinarios como un voyeur para afirmar o aceptar su homosexualidad o de recurrir a los anuncios por palabras. Pero lo que domina por encima del deseo es la necesidad de fundirse, de compartir una vida. Y la imposibilidad de obtener este amor, que es al fin y al cabo "el asunto principal de la vida de los adultos", justifica esta necesidad de expresarse, de desnudarse, autobiográficamente, la misma que aparece en novelas de Álvaro Pombo o en *El invitado amargo*, de Vicente Molina Foix y Luis Cremades.

Para Luisgé Martín, la incapacidad de tener una pareja perdurable "me hacía sentir el peso humillante del fracaso". En esta acumulación de desamores que culminarán o no en el gran amor, está la gran fuerza de *El amor al revés*, contada tal vez impudicamente por un hombre fatalmente púdico. |

Luisgé Martín
El amor al revés

ANAGRAMA. 280 PÁGINAS. 18,90 EUROS